

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.386.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Martes 7 de Octubre de 1873.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA sus-
pende hoy su publicacion por un
breve plazo, decidido á volver muy
pronto á la palestra en defensa de
la causa que, despues de juzgada
con desapasionamiento en este corto
intermedio, crea que puede condu-
cir al bien del pais, hace mucho
tiempo maltratado y menospreciado
por ambiciones bastardas y por
banderías políticas, que solo han
pensado en saciar su desenfrenado
apetito de mando, de honores y de
riquezas.

Entretanto, dirige un cortés sa-
ludo de despedida á todos sus cole-
gas de la prensa, así como á los
suscriptores, á quienes indemnizará
convenientemente de esta suspen-
sion momentánea.

SECCION POLITICA.

LA EXCOMUNION.

Dos apreciables colegas de la tarde, *El
Gobierno y La Prensa*, publican ayer la
circular dirigida por acuerdo de la junta
del partido constitucional ó conservador
á los comités de provincias: mas LA INDE-
PENDENCIA ESPAÑOLA no pudo publicarla
al mismo tiempo, por haber sido excomul-
gada en algun *Sanhedrin* de esos que, por
desdicha, existen en todos los partidos, y
que comprometen con harta frecuencia
el porvenir de estos.

Ignoramos quiénes hayan sido los que
han lanzado sobre nosotros la excomunion
late sententia; quiénes los que han dictado
la prohibicion del *agua et ignis*; si han
sido los rancios cristianos ó los ateos que
viven hoy con una y mañana con otra re-
ligion, lo ignoramos y hasta no queremos
saberlo; pero sea lo que fuere, nuestra dig-
nidad, nuestra honra, nuestra consecuen-
cia y hasta la conciencia del valer que nos
dan nuestros constantes sacrificios hechos
en bien de la patria y en el del partido,
han sido heridos en su fibra más sensible,
y como no podemos tolerar, sin rechazarlo,
que por nadie se nos hiera; y como abri-
gamos el patriotismo que otros no abri-
gan, suspendimos hoy prudentemente la
publicacion de LA INDEPENDENCIA, para
no dar ocasion á polémicas ardientes, que
pudieran perjudicar, y no poco, al partido
constitucional, y dar origen al descubrimiento
de historias desconocidas.

Nosotros nos retiramos por unos dias
del ardiente campo de la política, en el
que tanto y tan desinteresadamente, y aun
á costa de grandes sacrificios hemos tra-
bajado en pró de la patria, de la libertad
y del partido; pero en ese corto período,
como llevamos la conciencia muy tran-
quila, podremos estudiar y estudiaremos
aun más que lo hemos venido haciendo
hasta hoy, el origen de nuestros males
y los medios de remediarlos, y al volver
al palenque, estén seguros nuestros ami-
gos, estén seguros los pueblos, que les
habremos de decir con la sinceridad, con
la lealtad y con la abnegacion de que te-
nemos tantas pruebas innumerables, cuá-
les sean sus verdaderos intereses y cuá-
les los medios que deban emplear para
conseguir el bienestar á que con tan justo
derecho aspiran, y del que se les ha pri-
vado con la misma razon que á nosotros
hoy del agua y del fuego del partido con-
servador ó constitucional.

Creemos haber dicho lo bastante en
reivindicacion de nuestra dignidad heri-
da, y sin juzgar de las intenciones de los
que tal sentencia han pronunciado contra
nosotros, abandonamos el hecho á la opi-
nion pública, que á todos nos conoce, para
que dicte su inapelable fallo.

Hé aquí un suelto de *La Correspondencia*,
que viene á corroborar cuanto apun-
tamos en nuestro precedente artículo.

Dice así:

«Esta noche publican los periódicos
constitucionales una circular de la junta
directiva del partido, firmada por los se-
cretarios Sres. Gayon, Montes y Rute,
dando explicaciones sobre las causas á
que obedece el no formar ahora alianzas
con otros partidos, á fin de que no parezca
un acto de hostilidad al Gobierno.»

REUNION DE LOS RADICALES.

Hé aquí los detalles que sobre la misma
publica el apreciable colega *La Bandera
Española*:

«La reunion convocada por la junta
directiva del antiguo partido radical ha

comenzado á las dos y media bajo la pre-
sidencia del Sr. Martos.

El número de concurrentes ha sido con-
siderable; como que estaban invitados
todos los que durante la época revolu-
cionaria fueron ministros, diputados, sena-
dores, gobernadores de provincia y al-
caldes, diputados provinciales, presiden-
tes de distrito, comandantes de la mili-
cia y concejales de Madrid.

Los Sres. Fernandez de los Rios, gene-
ral Acha y Rodríguez (D. Gabriel), se
han excusado de asistir. Otro tanto ha he-
cho, fundándose en la desgracia que ac-
aba de sufrir, el Sr. D. José Olozaga.

Despues de leida la carta en que así lo
manifiesta, la junta ha consignado su
profundo pesar por la muerte de D. Salu-
stiano Olozaga, entrado acto seguido en
la cuestion para que estaba convocada.

Acerca de ella ha pronunciado el señor
don Cristino Martos un admirable y es-
meradísimo discurso, que vamos á pro-
curar extractar con la mayor fidelidad
posible, no sin hacer presente que por la
brevedad del tiempo y por la rapidez con
que escribim s, podrán aparecer en nues-
tro relato faltas de que no se nos debe
hacer responsables.

Explicando el objeto de la reunion, y
despues de expresar la legítima esperanza
de que sean generalmente acatados los
acuerdos que tras una madura discusion
se adopten en ella, comienza el Sr. Mar-
tos sus reflexiones políticas, lamentán-
dose de que algunos espíritus impresio-
nables denotados al clamor que se levanta
contra la Revolucion de Setiembre, y á la
acusacion de que es ella causa funda-
mental de todos los males presentes.

Refuta estas inculpaciones recordando
lo que se hizo en los períodos anteriores
á la proclamacion de la República, y el
espectáculo de aquella Constituyente en
que se hallaban representadas todas las
ideas desde la tradicion absolutista hasta
las utopias del comunismo; y todas las
clases, desde la más alta gerarquía sa-
cerdotal, hasta la más humilde asocia-
cion de obreros.

Dice que el partido radical debe ratifi-
car con algunas modificaciones, exigi-
das por las circunstancias y aconsejadas
por la experiencia, los grandes princi-
pios de la revolucion del 68, acerca de los
cuales todos estaban conformes cuando
se hizo la Constitucion y todos debían
estarlo ahora, para que no sean causa de
la muerte de la República, los mismos
odios y las mismas intransigencias de
partido, que mataron á la monarquía.

Despues de explicar el voto que la ma-
yoría de las últimas Cortes dió el 11 de
febrero, y por qué quedaron en el primer
ministerio de la República hombres que
habian pertenecido al último de la monar-
quía, excita á que se agrupen bajo la
bandera de aquella á todos los que no
quieran ver perdidas las conquistas re-
volucionarias y terminada con la ver-
guenza de una restauracion la obra de
los partidos liberales; demostrando que
no se trata de una mera cuestion de par-
tido, sino de los intereses más caros de
la nacion, y que ya que no fuese por sen-
timientos ó por convicciones, siquiera por
el instinto de la conservacion, por evitar
el suicidio debían todas las clases man-
tener la República, pero no la República de
los cantones, no la República de los des-
órdenes, sino aquella que garantiza el
orden, robustezca la autoridad, afirme la
integridad y la unidad de la patria, sos-
tenga y purifique el sufragio universal,
el derecho de asociacion, la libertad de
la conciencia y de la imprenta.

No debe el partido radical, añade, le-
vantar bandera de ruda oposicion, pro-
mover dificultades, ni aumentar de nin-
guna suerte las que por todas partes ro-
dean al poder, pero menos debe ni puede
aceptar la idea de la federacion, transigir
con los que quieren desmembrar la patria,
con los que promueven ó toleran las es-
cenas de Alcoy, de Sevilla, de Cádiz y de
Cartagena.

Debemos aceptar la República, pero
desechar el federalismo: queremos des-
centralizacion administrativa, pero no
queremos una descentralizacion política
que rompa ó quebrante en lo más míni-
mo la unidad de las leyes, del Gobierno y
de la patria.

Que no haya cantones, ni estados, ni
provincias, ni municipios autonómicos;
que se restablezca la unificacion de po-
deres políticos como en los tiempos de la
monarquía democrática, sin más nove-
dad que la de que sea temporal y amovi-
ble, en vez de perpétua y hereditaria, la
suprema magistratura del pais.

Advierte que es preciso el concurso de
todos para combatir el carlismo y la fe-
deracion, restablecer la disciplina mili-
tar y asegurar el orden; auxilio que de-
bemos prestar, pero que no necesitamos
ofrecer, y que no se aprovechará segun-
mente por quien le recibe en favor de
la República federal, porque las corrientes
de la opinion impedirán de todos
modos que esta se plante, y porque no
habrá ningun gobernante capaz de seme-
jante falsia.

Ocupándose luego de la cuestion de
alianzas con otros partidos, declara que
los individuos de la junta directiva cre-
yeron conveniente explorar dentro del
constitucional la actitud y las opiniones
de los hombres más influyentes; que en
el extranjero, y cuando la situacion de
España era tan pavorosa, todos estuvie-
ron conformes en entenderse para salvar
la libertad, el orden y la patria bajo la
bandera de la República conservadora. Si
despues, en vista de más prósperos suce-
sos, han cambiado de actitud algunos, el
partido radical, que creia y sigue creyen-
do en la conveniencia de esa alianza, el
partido radical que no es por cierto el
más débil, satisfecho debe estar de su pa-
trística conducta.

Concluye exponiendo la necesidad de
interesar en el sostenimiento y vida de
la República á todos aquellos elementos

de la Revolucion de Setiembre que no la
han votado.

Este discurso ha sido objeto de caluro-
sos aplausos, y ha producido excelente
impresion en la concurrencia.

D. Nicolás Rivero ha dado al Sr. Nu-
ñez de Velasco el encargo de manifestar
que no pudiendo presentarse en la reu-
nion á causa de estar enfermo, se som-
ete de antemano á todo cuanto allí se
acuerde.

El Sr. Gasset y Artime ha dicho que
persevera en creer imposible la Repúbli-
ca, y salvadora la forma monárquica, y
que en tal persuasion se retira á su casa.

A estas declaraciones háse adherido el
Sr. Ballesteros, pero añadiendo que no
está casado con ninguna forma de go-
bierno, que aceptará la república si da
orden, y que lo prefiere todo, hasta el
petróleo (*sic*), á una restauracion borbó-
nica.

El Sr. Montesinos ha dado explicacio-
nes sobre las reuniones celebradas en su
casa, que han sido, dice, puramente
amistosas y de carácter particular; ha
declarado que él y sus amigos están con-
formes con las opiniones expuestas por el
presidente de la junta, que no quiere la
república federal ni la unitaria, sino la
república española tal como se definió en
su casa; que si como crea, puesto que no
ve motivo alguno de desacuerdo, la ac-
pta así el partido radical, le seguirá gusto
á todas sus empresas; en otro caso,
no será disidente de ningun modo, aban-
donará la vida política.

El Sr. Becerra dice en nombre del se-
ñor García Ruiz, que este no asiste á la
reunion por razones de delicadeza, pero
que está en ella con su espíritu, dispues-
to á sustentar desde el lugar que se le
designa la causa de la república demo-
crática española.

Por su parte, el Sr. Becerra confirma
respecto á alianzas lo declarado por el
Sr. Martos, y expone largamente lo que
en su opinion representa el partido radi-
cal dentro de la República.

Despues de hablar los señores marqués
de Sardoal, Montero Tellinge, Rojo Arias,
Bona Rivera, Orive, Albert, La Foz, Char-
rin, Alderete y Merelo (D. Manuel), cuyos
discursos no tenemos tiempo ni espacio
para extractar, se sometieron á votacion
los acuerdos formulados por el señor pre-
sidente, que en otro lugar verán nuestros
lectores.

Aprobados por unánime voto de las
personas allí reunidas, cuyo número ha-
bra excedido de 250, se suspende la se-
sion en tanto que la comision nominadora
designada por el presidente forma y pre-
senta la lista de las personas que han de
componer la junta directiva.

Los acuerdos adoptados por unanimi-
dad en la reunion radical de hoy, son es-
tos:

I.
«El partido radical aspira á que la Re-
pública se organice respetando los princi-
pios consignados en el título 1.º de la
Constitucion de 1869; la unidad nacional
y política, la integridad más absoluta
del territorio español y la descentraliza-
cion administrativa que aquella estable-
ce, combatiendo por todos los medios le-
gítimos que estén á su alcance el sistema
federativo aplicado á la república espa-
ñola.»

II.
«El partido radical debe mantener su
representacion en la vida política y to-
mar parte activa en esta, y prestar, sin
menoscabo de sus principios, apoyo al
Gobierno para el mantenimiento del ór-
den y la pacificacion del pais.»

III.
«Para la reorganizacion y direccion del
partido, se elegirá una junta compuesta
de quince individuos. Esta junta, en los
casos que estime conveniente, consultará
la opinion de los representantes del par-
tido, adoptando las resoluciones oportu-
nas para que los acuerdos de ésta revistan
la posible solemnidad y lleven la ma-
yor autoridad.»

En los periódicos de la noche, *soi dis-
sant* constitucionales, *El Gobierno y La
Prensa*, hallamos la siguiente circular
que les ha sido remitida para su publica-
cion.

Dice así:

«Señores presidente é individuos del
Comité constitucional de...»

Muy señores nuestros y estimados cor-
religionarios: Triste y doloroso ha sido
el período de la historia patria en que,
olvidadas nuestras doctrinas y rechazados
nuestros procedimientos, la nacion
ha caminado con paso rápido á la disolu-
cion social en brazos de la anarquía. El
partido constitucional ha presenciado
con amargo sentimiento el horrible es-
pectáculo de tanta inevitable desgracia,
sin que la ardiente fé de sus individuos
se haya entibiado un solo instante, ale-
ntados por sus convicciones, en la espe-
ranza de que España se salvaria por el
esfuerzo patriótico de sus hijos.

La opinion pública, en efecto, se ha
impuesto á los hombres que ocupaban el
poder, y el patriotismo, encontrando al-
gun eco en la Asamblea, ha concedido al
Gobierno los medios de evitar la disolu-
cion nacional.

Los comités de nuestro partido se han
dirigido á la junta directiva para inspi-
rar su actitud y su conducta en la opi-
nion de la mayoría, y manifestar al pro-
pio tiempo sus deseos y sus aspiraciones
en estos críticos momentos; y la junta se
ha reunido para responder á las reitera-
das excitaciones de sus correligionarios,
y para tomar acuerdo sobre puntos con-
cretos de la política actual.

«Siguiendo la opinion de cuantos profesa-
n nuestros principios y posponen toda
consideracion al interés supremo de la pa-
tria, que es el interés único de nuestro
partido, la junta ha acordado hacer pre-
sente á sus correligionarios:

1.º Que el partido constitucional debe
prestar el más leal y desinteresado apoyo
al Gobierno en el camino emprendido de
salvar el orden, la libertad y la patria,
defendiendo los intereses permanentes de
la sociedad española contra los ataques
del absolutismo y de la demagogia.

2.º Que en estos momentos no es con-
veniente al bien del pais levantar ban-
dera alguna, en union con otros partidos,
que pueda infundir recelos al Gobierno,
que tienda á prejuzgar la solucion última
de la profunda crisis presente, y que sir-
va de obstáculo á que la nacion decida en
dias tranquilos y con plena libertad de
sus destinos.

Si en esta conducta nuestros esfuerzos
coinciden con los de otras agrupaciones
políticas, prueba será de que el patrio-
tismo á todos nos inspira iguales resolu-
ciones, más poderosas y eficaces será la
ayuda que prestaremos al Gobierno, y la
patria se habrá salvado por las miras
elevadas de todos los partidos. Creemos
haber correspondido á las nobles aspira-
ciones de nuestros correligionarios, al
tomar estos acuerdos y al ponerlos en
conocimiento de Vds. que, con lealtad y
amor patrio han sostenido siempre las
resoluciones de la junta, y abrigamos la
esperanza de que continuarán como has-
ta aquí alentando el espíritu levantado
de la opinion pública para salvar el ór-
den, la libertad y la patria.

Somos de Vds. con la más distinguida
consideracion, afectísimos amigos segu-
ros servidores Q. S. M. B.—Por acuerdo:
—Los secretarios, Pío Gullon.—Luis de
Rute y Giners.—Francisco Muñoz Sepúl-
veda.—Gregorio Montes y Verdesoto.
Madrid 1.º de octubre de 1873.»

Los militares de la guerra civil de siete
años censuran amargamente la completa
inaccion en que está el arma de caballe-
ría, respecto á su organizacion y apresto
de nuevos escuadrones para campaña,
cuando esta arma con la artillería, deben
ser dos grandes medios de accion para
salvar el pais.

Se evoca á cada momento la actividad
que en aquella época desplegaba el ge-
neral Ferraz, que tan buenos servicios
prestó.

Dice un diario de Málaga:

«A las dos de la madrugada de ayer sa-
lieron de este puerto el vapor de guerra
francés *Lamotte Piquet*, de porte de cua-
tro cañones y 89 tripulantes, su coman-
dante M. Colombeauud, con direccion al
Este; y la cañonera de guerra alemana
Delphin, de porte de tres cañones y 60 tri-
pulantes, su comandante C. Decdhard.»

Estos buques irán á presenciar los des-
embarcos de los nuevos argelinos de Car-
tagena, que traen en tanto cuidado á los
pueblos de la costa, dejando á los pueblos
tan mal parados como al de la Garrucha.
Es una felicidad vivir en un pais en que
se hacen requisiciones hasta de gallinas,
y en el que se sostienen tres guerras á la
vez, teniendo en campaña los carlistas,
los filibusteros de nuestras Antillas y los
cantañales. Y luego dirán los hombres
de febrero que la República es la paz....
Es verdad que con esta paz dichosa esta-
mos siendo la diversion de las naciones
cultas.

Segun noticias recibidas de Burgos,
existen allí reunidos unos cien caballos
procedentes de la requisicion, que no tie-
nen quien los cuide ni quien los monte;
al mismo tiempo que esto sucede, se en-
cuentran en Tafalla más de doscientos
soldados de caballería que no tienen ca-
ballos, y están allí completamente de so-
bra.

Estos son unos simples detalles de ór-
den, con el cual nos quieren llevar á la fe-
licidad perdida los hombres que nos go-
biernan.

¿Y para cosas de esta especie hace tan-
tos sacrificios el pobre pueblo? ¡Qué pre-
vision! ¡Qué talentos! ¡Cuánta interés!

Requisicion de ciudadanos.

A muy corta distancia de Málaga ha
sido secuestrado el lunes el joven D. José
Sedeño, de familia muy acomodada de
aquella ciudad, que al salir de madru-
gada á caballo de la hacienda en que res-
dia, se vió cercado por ocho ó diez gine-
tes desconocidos que se apoderaron de él
para pedir por su rescate 12.000 duros.
Un guarda que acompañaba al Sr. Sede-
ño quedó herido por los malhechores.

En Valladolid estuvo uno de estos dias
muy próxima á ser turbada la tranqui-
lidad con motivo de altercados y alguna
que otra herida entre los quintos y las la-
vanderas.

El Sr. Ripoll no gana para sustos. En
Santofera era otra cosa.

Dice un periódico:

«Háblase con gran reserva y como de
cosa que puede ejercer cierta influencia
en la política española, de una conferen-

cia celebrada muy recientemente por el
jefe del Poder ejecutivo con uno de nues-
tros más caracterizados hombres públi-
cos.»

Pocos hombres públicos tiene hoy Es-
paña, cuya influencia pueda pesar en la
política y en los destinos de nuestra des-
dichada nacion; pues si bien es cierto
que algunos son potentes, al que tiene
cabeza le falta corazon; quien tiene cora-
zon, está adornado de una calabaza por
cabeza, y casi todos son tan egóistas y
ambiciosos, que solo acuden á los puestos
de peligro cuándo y cómo conviene á sus
personales deseos ó á sus particulares in-
tereses.

«¿Quién será, pues, ese hombre tan ex-
traordinario á que se refiere el buen co-
lega? Precisamente estriban las mayores
desdichas del pais en que no hay un hom-
bre, ó en que no se ve, por lo ménos. Si
alguien lo vislumbra, dígallo, y la patria
se lo agradecerá, porque mucho lo necesi-
ta.»

Dice con mucha oportunidad *La Andalu-
lucia*, periódico de Sevilla:

«Las ferias de fin de verano van pre-
sentándose animadas en Castilla, con
gran concurrencia y buenos precios en
las granaderías, especialmente del mular;
en cambio el caballo aparece desprecia-
do con motivo de la requisita.»

Bien es necesario, como venimos de-
mostrando, que especialmente en Andalu-
lucia se adopte con gran circunspeccion
este proceder, para no causar considera-
bles daños á la cria caballar. Entre nos-
otros la requisita ha de superar mucho á
los deseos del Gobierno, y de llevarse á
efecto, como está mandado, el ministerio
de la Guerra se encontraría con un con-
siderable número de caballos, excesivo
para lo que podría aplicar, y ocasiona-
le un gravámen insostenible. Esto no se-
ría acertado. Por otra parte, si no fueran
solo las necesidades del ejército las que
aconsejaran la medida, sino que tambien
el evitar que puedan hacer compras los
carlistas, hay que reflexionar que estos
no pueden dar órdenes para comprar ca-
ballos que cuesten más de 5.000 rs., de
los cuales hay muchos en las provincias
de Córdoba, Sevilla y Cádiz. Ahora bien,
¿por qué no excepcionar los caballos de
este precio que ni los carlistas han de
poder comprarlos, ni al Gobierno le con-
viene adquirirlos? Esperamos que sobre
este asunto recaiga alguna aclaracion
que es de necesidad.»

No es á este punto solo á lo que el Go-
bierno debe fijar la atencion, sino que es
preciso que no desaparezcan ó se maleen
los elementos que aún conserva el pais
para semilla, y debiérase calcular por lo-
calidades las yeguas de vientre que exis-
ten, para reservar un caballo padre por
cada veinte de estas. De otro modo, se
echarán muy de ménos los sementales
dentro de tres á cuatro meses, y no ha-
brá medios de remediar el mal que se
ocasiona á esta riqueza del pais.

NOTICIAS.

La *Gaceta* publica el siguiente extracto
de los despachos telegráficos recibidos en
el ministerio de la Guerra hasta la madru-
gada del día de hoy:

Vascongadas.—El comandante militar
de Tafalla participa que por un paisano
que se encontró en el principio del fuego
había recibido la noticia de que entre
Ciraucui y Mañeru se estaba librando
ayer una accion por las fuerzas manda-
das por el general en jefe, y que en una
carga dada á los carlistas habian caido
sobre 200 prisioneros ó muertos, continuan-
do el fuego y el avance de nuestras
tropas sobre las posiciones enemigas.

El gobernador militar de Pamplona
dice que desde la madrugada de ayer se
oia un nutrido fuego de cañon y fusilería
hacia Obanos y Puente la Reina, á cuyo
punto llegó anoche el general en jefe.

El brigadier Loma salió ayer de Harna-
ni en direccion de Usurbil y Orío, donde
pernoctó. El destacamento carlista de Za-
ráuz huyó hacia Aya.

Valencia.—El general en jefe ha toma-
do todas las disposiciones necesarias para
ponerse en comunicacion con el almiran-
te Lobo y obrar de comun acuerdo. Ayer
tarde hicieron una salida de la plaza
2.000 insurrectos con artillería de bata-
lla, siendo rechazados y obligados á en-
trar precipitadamente en Cartagena ata-
cados por la extrema izquierda de la lí-
nea, cuyas fuerzas mandaba el coronel
de ingenieros Acellana. Se han presenta-
do al general en jefe procedentes de la
plaza cinco artilleros del tercero á pie,
un músico de infantería de marina, un
paisano y 13 individuos de Mendigorría.

Badajoz.—Continúa la persecucion de
la partida carlista mandada por Rosendo
García.»

Ayer se presentaron en las inmediacio-
nes de Codes, distrito de Molina (Guada-
lajara), seis carlistas con cinco caballos.
Se creen sean restos de las disueltas par-
tidas de Villalain y Floria.

El tren-correo de Badajoz ha sido de-
tenido por los carlistas en la provincia
de Ciudad-Real, entre Veredas y Caraca-
lleras, sin molestar á los viajeros.

Ha salido del puerto de la Coruña la
corbeta de guerra norte americana *W4-
chutsett*.

